

ct

# Justo donde se rompe el alma

de  
Marco Magoa

*(fragmento)*

## ACTO I

## ESCENA VI

*(Parking en el exterior de un hospital. Al volver la luz, vemos a Aurelio que apaga un cigarro pisándolo en el suelo. Está esperando a Juana. Lleva un abrigo y gorro. Entra Juana por la izquierda.)*

JUANA

Hola. El taxista no encontraba el hospital... *(Aurelio mira el reloj. No dice nada.)* Perdona. *(Intentando abrigarse con un chal que le tapa los hombros)* ¡Qué frío! ¿Llevas mucho aquí fuera?

AURELIO

No sé. Necesitaba respirar. Me paso el día encerrado en la fábrica sin ventanas. No hace tanto frío.

JUANA

Vas bien abrigado.

AURELIO

Lo normal. Mira cómo vas vestida... No estamos en verano.

JUANA

Vengo de una fiesta.

*(Silencio. Aurelio se frota las manos. Busca un cigarro en la cajetilla. Está vacía. Juana saca el móvil y escribe un mensaje.)*

AURELIO

¿Tienes un cigarro?

JUANA

Espera.

*(Se oye pasar una ambulancia. Juana termina de escribir el mensaje en el móvil y lo envía. Aurelio espera incómodo.)*

JUANA

¡Ya! Estaba mandando un mensaje a la niña.

AURELIO

¿Tienes un cigarro?

JUANA

No fumo. Ya lo sabes.

AURELIO

No lo sé. Te veo poco. No me acuerdo.

JUANA

Tienes buen aspecto. Estás bien. ¿Cuánto hace que no nos vemos? ¿Cuatro meses?

AURELIO

Casi un año.

JUANA

¿Casi un año? ¡Madre mía! Esta ciudad... ¿Qué me cuentas? ¿Qué tal el trabajo?

AURELIO

Bueno...

JUANA

He dejado a la niña sola en casa. Perdóname, no tengo mucho tiempo...

AURELIO

Yo tampoco. He quedado con una tía en media hora. ¿Qué tal está la niña?

JUANA

Preciosa. Pero se piensa que es una adolescente. ¡Con doce años! ¿Te acuerdas cómo éramos con doce años? Éramos niños. Ahora quieren ser mayores muy rápido. Nosotros... ¿Te acuerdas?

AURELIO

No.

JUANA

En la República Dominicana. Todo el día en la calle. Yo siempre cayéndome. Con las rodillas sangrando cada dos días... Todavía tengo alguna cicatriz. *(Se mira la rodilla.)*

AURELIO

No me acuerdo. Quiero volver de vacaciones. Quizás el año que viene si consigo ahorrar algo de dinero. En la fábrica nos pagan una mierda.

JUANA

Yo hace mucho que no voy. Siete años... desde que murió mamá.

*(Silencio. Se les ve incómodos juntos.)*

AURELIO

El médico dice que está en el final... Una semana o dos más. Puede que tres, porque es fuerte. ¿Cómo se puede ser fuerte así? No pesa nada. Parece una niña. Los médicos no entienden que esté viva.

JUANA

Siempre ha hecho lo contrario que decían los demás. No me sorprende. (*Silencio*)

AURELIO

Tenemos que pensar cómo vamos a organizarnos.

JUANA

No te entiendo.

AURELIO

Deberíamos turnarnos estos días para dormir aquí con ella.

JUANA

Aurelio... Yo no puedo quedarme.

AURELIO

¡Tendrás que quedarte algún día!

JUANA

No.

AURELIO

Es tu hermana.

JUANA

No me hagas reír. No quiero hablar.

AURELIO

Tú siempre igual.

JUANA

No. Tú siempre igual. Con esa historia de la familia que me pone enferma. No quiero hablar, de verdad. (*Silencio*) No me hablo con ella desde... Hace siete años. Para mí es una extraña. En los últimos diez años, ¿cuántas veces la he visto? ¿Cuatro veces...? ¿Tres...? ¡Tres veces! ¿Qué son tres veces? ¿Qué hermana, tengo yo, Aurelio? ¿No entiendes que yo no tengo hermana?

AURELIO

Tienes una hermana. Es tu hermana.

JUANA

Eso es algo que sólo yo puedo decidir.

AURELIO

Bueno, tú puedes decir lo que quieras, pero es tu hermana.

JUANA

No voy a quedarme ni una sola vez en el hospital. Ni siquiera una noche. No voy a volver. Lo

siento. (*Silencio.*) Es el último día que vengo. Quería decírtelo aquí, no por teléfono. No voy a ser tan falsa de venir estos días para cogerle la mano mientras ella...

AURELIO

Osea, que estoy solo en esto.

JUANA

Lo que tú decidas hacer, es cosa tuya. Yo también estuve sola con mamá cuando se murió. No vinisteis ninguno de los dos.

AURELIO

Era distinto. Ella estaba en la República Dominicana.

JUANA

¿No vinisteis, verdad? Ya está.

AURELIO

(*Hablando con ironía, como si la insultara.*) Eres una mujer muy especial... Te estoy mirando... Con ese vestido... ¿Cuánto te ha costado?

JUANA

¿Lo has pagado tú?

AURELIO

(*Sin escucharla.*) Haciéndote la importante... Y mira... ¡Sí, eres una mujer muy especial! Ya casi ni tienes acento dominicano.

JUANA

¡Qué curioso! Hace un momento, en la fiesta, me han dicho lo contrario. No vas a conseguir ofenderme.

AURELIO

La gente como tú....

JUANA

¡No! ¡La gente como tú! ¿Sabes lo que siento por ella, Aurelio? Nada. Y sé lo que digo. Hace años que no hablo con ella. No se puede estar enfadada tanto tiempo. No siento nada por ella. Si la viera ahora... Sería como... Como ver a un muerto resucitado a punto de morir por segunda vez... Es ridículo. No me interesan esos dramas.

AURELIO

No quiero volver a verte. Supongo que ella tampoco. No queremos verte por aquí. Puedes irte con ese hombre.

JUANA

Mi marido.

AURELIO  
¿Tu marido?

JUANA  
No digas ni una palabra más.

AURELIO  
No he dicho nada. ¿Os habéis casado?

JUANA  
Todavía...

AURELIO  
Todavía no. (Se ríe a carcajadas.)

*(Silencio. Juana mira su reloj.)*

JUANA  
Tengo que irme. ¿Hay algo que tenga que hacer? Firmar algún papel por ella... ¿Alguna cosa sobre las decisiones de los últimos días? Este es el momento, porque no voy a volver. Te lo pregunto otra vez. ¿Quieres que firme algo en el hospital?

AURELIO  
No.

JUANA  
Mejor así. Tienes que entenderme, Aurelio.

AURELIO  
No te entiendo.

JUANA  
No la quiero. A ti tampoco. ¿Qué quieres que haga? No eres mejor persona que yo porque ahora estés aquí... Ahora que ella ya no puede ni hablar. *(Silencio)* Me gustaría preguntarle si me quiso alguna vez, pero cualquiera de las dos respuestas me va a doler... un sí, un no... Cualquiera cosa me va a doler. No merece la pena. Si no entro en el hospital, es por respeto a ella y a mí. Por piedad a las dos. ¿Qué sentido tiene añadir un poco más de dolor al final? Que no la quiera no quiere decir que esto sea fácil para mí.

AURELIO  
Tú nunca la quisiste. Nunca la entendiste.

JUANA  
Nunca la entendí. Eso sí es culpa mía... Pero la quise. *(Aurelio se ríe.)* ¡Sí! Hace muchos años... Tantos, que probablemente tú ni te acuerdas.

AURELIO

Tienes razón. No me acuerdo. ¿Crees que vas a convencerme? Si eres egoísta, asúmelo y lárgate. No te inventes recuerdos del pasado. Cosas que nunca ocurrieron. Sentimientos que nunca tuviste.

JUANA

Te pareces mucho a ella.

AURELIO

No me parezco a ti.

JUANA

La verdad es que no. Ni tú, ni ella, ni yo, nos parecemos en nada. ¿Desde cuándo te interesa si estoy casada o no?

AURELIO

No me interesa.

JUANA

Yo creo que sí.

AURELIO

No. Me pregunto cómo dos personas, como tú y cómo él, pueden vivir juntas...

JUANA

Vivimos muy bien. Tranquilos. Se puede vivir sin que venga la policía por las noches a tu casa. Tú ya no sabes lo que eso, ¿verdad?

*(Aurelio se acerca a Juana.)*

JUANA

¡No te acerques a mí!

AURELIO

Eres una hija de perra.

JUANA

Es posible... A mí, mi marido no me levanta la mano. No es como tú. ¿Sabes que hay hombres que no son como tú?

AURELIO

Hay pocos hombres ahí fuera.

JUANA

Como tú no muchos, gracias a Dios. Él no me grita.

AURELIO

Claro, eres tú la que grita.

JUANA

A mi casa nunca ha venido la policía. ¿Sabes lo que eres?

AURELIO

¿Qué? Dime. *(Se acerca a ella para intimidarla.)*

JUANA

No me das miedo. ¿En qué quedó lo de aquella chica con la que vivías? La que siempre se tapaba la cara con gafas de sol. No hay gafas que tapen eso...

AURELIO

Cuidado.

JUANA

¿Fue esa la que te denunció? ¿Quitó la denuncia, verdad?

AURELIO

Estaba loca...

JUANA

Ya no estás con ella. ¿Estás con otra?

AURELIO

Claro.

JUANA

¿Cómo te atreves a hablar de mi marido y de mí?

AURELIO

No es tu marido.

JUANA

Sí. Nos vamos a casar.

AURELIO

Ese imbécil no se va a casar contigo...

JUANA

No es un imbécil.

AURELIO

*(Imitándola)* “No es un imbécil”. Deberías verte desde aquí. Pareces un personaje de un culebrón.

JUANA

¿Cómo puedes parecerte tanto a él? No es posible...

AURELIO

Está muerto.

JUANA

Eres igual que nuestro padre. ¿Por qué...? ¿Cómo...? Yo... Hice todo... Todo lo que pude... Para ayudaros... Te lo juro... *(Silencio)* Tú eras muy pequeño, pero ella... Ella lo sabía... Como yo. Las dos veíamos como trataba a mamá... A eso me acostumbré... Pero tenía miedo por vosotros. Por ella, por ti. Yo era la mayor. Mamá no podía defenderos. Ya no era una mujer. No era nada... Él la había convencido de que no era... ¡Mírame! Yo lo eché de casa. Yo. Con solo catorce años. Le dije que no volviera porque le mataría cualquier noche mientras dormía... *(Se ríe.)* ¡Se lo creyó! Nuestra hermana tenía 12 años. Me dijo que nunca me lo perdonaría.

AURELIO

Esa no es la verdad. Eres una mentirosa.

JUANA

Todavía estoy esperando a que un día de estos uno de vosotros me diga “gracias”. Que ella me de las gracias. Se va a morir callada. *(Silencio)* Ella quería a papá... Era una niña... Yo lo entendí. Pero después... En estos últimos años nunca me ha dicho: “Gracias hermana, ahora lo entiendo. Entiendo por qué lo hiciste.” Nunca me dijo: “Te quiero”, nunca. Yo ni puedo, ni quiero perdonarla ahora. Siempre esa cara. Esa mirada... ¿Cómo se atreve a mirarme así?

AURELIO

Ella también defendió a mamá.

JUANA

No. Nunca. Ni una sola vez... Un año después vino a casa con él. Fue a casa del abuelo a buscarlo. La muy imbécil. Él estaba borracho. Ella sonreía. Se creía que me había ganado la batalla. “Papá está aquí”, me dijo. Me acuerdo perfectamente. Él no llegó a entrar. No le dejé. A mamá casi le da un infarto al verlo delante de la casa. Le empujé justo en la entrada. Se cayó en el jardín. Un tío nuestro vino a buscarlo y se lo llevó. Nunca más volvimos a verle. Tienes que acordarte, ya no eras un niño... Se cayó encima de ti... Tú te reías nervioso. Luego te pusiste a llorar. Te acuerdas, ¿a que sí?

AURELIO

No me acuerdo.

JUANA

Sí, te acuerdas. Te acuerdas de todo.

AURELIO

No. *(Silencio)*

JUANA

Tengo que irme.

AURELIO

Y yo también. Adiós.

JUANA

Cuando te miro... Estos diez últimos años. Tú... Ella... ¿Sabes lo que veo? *(Pausa. Le duele decirlo.)* El infierno.

*(Se coloca el chal. Silencio. Se va. Camino cinco pasos y se vuelve para decir algo.)*

No me llames cuando se muera. No me llames nunca más.

AURELIO

*(En voz baja, para sí mismo.)* Hija de perra.

*(Oscuro)*